

Mensajes contemporáneos de la Revolución de Octubre para nuestra lucha actual por el socialismo en condiciones de guerra imperialista

Contribución del Partido Comunista de México al Encuentro Internacionalista
que se realiza en Atenas convocado por el Partido Comunista de Grecia el
22 y 23 de Noviembre del 2025

Camaradas:

Expresamos nuestro agradecimiento al Comité Central del Partido Comunista de Grecia por convocar a esta oportuna cita en ocasión del 108 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Aprovechamos para extender un saludo fraterno al Partido Comunista de Grecia que el pasado 17 de Noviembre cumplió 107 años de lucha.

Saludamos con afecto y camaradería a los partidos comunistas que participan de esta reunión.

Estamos absolutamente convencidos que la época que inauguró la toma del poder por el proletariado en 1917, es decir la transición histórica del capitalismo al socialismo tiene vigencia, independientemente de los retrocesos temporales propios de la dialéctica revolución/contrarrevolución.

El capitalismo en su fase imperialista es caduco, llegó a sus límites históricos, y como proclamó el primer programa comunista en 1848 ha forjado a sus sepultureros, la clase obrera, los trabajadores, que organizados en su Partido Comunista, deben derrocarlo. Las experiencias de la Comuna de París, la Revolución de Octubre y la construcción socialista en la URSS, así como las revoluciones sociales en el siglo XX en Europa, Asia y en América, Cuba, nos indican la viabilidad de que la clase obrera desplazando a las clases dominantes explotadoras pueda llevar adelante un nuevo modo de producción, el socialismo-comunismo, que además de poner fin a la explotación desarrolle la sociedad, un mundo nuevo.

Teniendo ese norte no tiene ningún sentido la tendencia oportunista que se expresó por vez primera en 1935 y que cuestiona elementos esenciales de la Internacional Comunista que surgió como respuesta a la degeneración de la II Internacional. Se desenvuelve desde entonces la estrategia de las etapas intermedias, de las alianzas interclasistas, de la negación de las leyes generales de la revolución y del propio papel del partido comunista. Durante casi más de medio siglo esa tendencia llevó a una parte del movimiento comunista y con ello a la clase obrera, a alejarse de los objetivos históricos.

En periodos agudos de la lucha de clases, en bruscos virajes, como lo son la guerra imperialista, es vital tener claro ello. Es el valor de la reunión de Zimerwald y la posición internacionalista de los bolcheviques y corrientes revolucionarias al interior de los partidos socialdemócratas al estallar la Primera Guerra Mundial. Al oponerse a la corriente oportunista se sentaban las bases para el triunfo de la Revolución Socialista y el ulterior desenvolvimiento de la III Internacional y los partidos comunistas.

Hoy tenemos el deber también de estar contra la corriente si queremos enarbolar los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Las confusiones aumentan con los antagonismos entre estados capitalistas y la guerra imperialista que puede generalizarse.

Lo primero es que hay que tener en cuenta de estos antagonismos es su carácter de clase. Suele decirse en la última década que a la unipolaridad de EEUU y la Unión Europea se opone una corriente antiimperialista que es la multipolaridad, que se expresa en un bloque de países en los que es posible determinar las relaciones de producción que imperan, y estas son en todos los casos relaciones capitalistas. Este choque cada vez más acentuado entre estados capitalistas es por tener una posición dominante dentro del sistema imperialista, unos por preservar su posición, otros para desplazarlos.

Al frente de los dos bloques de países capitalistas, por un lado se encuentra EEUU y por el otro lado se encuentra China. Ello genera confusión pues se piensa que es la lucha entre dos sistemas, y no es así, no es la disputa entre el capitalismo y el socialismo, sino la disputa entre dos Estados capitalistas. Hace unos años, durante la realización de nuestro VII Congreso en 2022 concluimos un debate acerca de la naturaleza de las relaciones de producción que imperan en China, y más allá de la retórica es claro que no son las socialistas sino las capitalistas, sobre la base de una intensa explotación a los trabajadores y de una exportación de capitales sobre todo en África, y creciente en América Latina con el obvio expolio a los trabajadores y los pueblos; los monopolios chinos doquier anidan procuran la máxima ganancia, y la sobreexplotación, por ejemplo en las mineras en Perú, con Costco en el puerto de Pireo en Grecia, con los trabajadores de reparto de mercancías en todos los países; no son mejores ni peores que los monopolios de EEUU u otros países capitalistas, son exactamente iguales, buscando la precarización y la negación de los derechos de los trabajadores.

Varios partidos comunistas llegamos a la conclusión de que entre las causas de la contrarrevolución en la URSS está la incompatibilidad entre las relaciones socialistas y las relaciones mercantiles; y por ello sabemos el significado de eso a lo que llaman “socialismo de mercado” que niega la construcción socialista y en última instancia desarrolla el capitalismo y sus lacras. Por ello tenemos la conclusión de que entre los Estados capitalistas de EEUU y China lo que se desenvuelve es la competencia por la posición dominante dentro del sistema imperialista. Y lo mismo puede decirse de Rusia y los otros países capitalistas que forman los BRICS y conforman la alianza por la multipolaridad. No está de más volverlo a decir, la guerra imperialista entre Rusia y Ucrania es una guerra imperialista por ambos lados, y en primer lugar para Rusia capitalista están sus monopolios energéticos y sus intereses de rutas, mercados, recursos naturales.

Por si no bastara en los últimos meses atestiguamos como los paladines de la multipolaridad, el Estado ruso, en acuerdo con EEUU, sostiene negociaciones para el reparto de los recursos naturales de Ucrania, y que cuando menos fueron omisos a que Siria, uno de sus aliados cercanos, se repartiera entre Israel y Turquía, eso si, conservando sus bases militares.

Nos queda claro que esa es una importante lección del Partido Bolchevique que está en los prolegómenos de la Gran Revolución Socialista de Octubre: el deber de los partidos comunistas de mantenerse independientes de cualquier bloque de países capitalistas, y luchar para que los trabajadores no queden *bajo bandera ajena*.

Algunos críticos malintencionados, en realidad apologistas del bando de los países capitalistas donde está China y Rusia, dicen dos cosas inexactas: una es que con esa posición nos colocamos al margen, en una cómoda posición de no hacer nada, la segunda es que somos funcionales a EEUU y la OTAN, como aquellos que decían que Lenin y los bolcheviques eran agentes de los alemanes por rechazar el socialchauvinismo. Se trata de una vulgar provocación. En primer lugar lo que pasa es que se multiplican nuestras tareas, para explicar, orientar, y segundo, nunca, ni por un segundo hemos dejado de luchar contra EEUU y la OTAN, ni de oponernos, por ejemplo al TMEC, la política antiinmigrante, sus políticas agresivas contra Palestina, Cuba, Venezuela, pero para hacerlo no vamos a blanquear al otro bloque de países capitalistas. Para nosotros el antiimperialismo no es solo oponernos a la política agresiva de EEUU sino luchar contra el imperialismo, y como diría Karl Liebknecht, en primer lugar contra nuestra propia burguesía.

Otro importante mensaje de la Revolución de Octubre es la posición ante la socialdemocracia. Aquellos que hoy claman por la unidad con ella seguramente exigirían la coalición de los bolcheviques con Kerensky para oponerse a Alemania. El punto es que la experiencia histórica nos muestra que hace ya más de un siglo la socialdemocracia es funcional a la dictadura de clase del capital, y que puede hasta criticar formas de gestionar el capitalismo, como por ejemplo hoy al neoliberalismo, pero para que nada cambie y preservar al sistema. Consecuentes con esa lección concedemos vital importancia a la independencia de clase. El Partido Comunista de México trabaja en primer lugar por la unidad de clase de los trabajadores y por la alianza de ella con los campesinos pobres, con los pueblos originarios con los sectores pauperizados de las capas intermedias, en una dirección anticapitalista y antimonopolista que es la que favorece sus intereses y cuestionamos en la palabra y la acción la colaboración con los partidos burgueses, de los que hace parte la socialdemocracia. Ello explica nuestra posición de lucha y antagonismo a los gobiernos socialdemócratas, primero de Obrador y ahora de Sheninbaum en México; y evaluamos que es algo que debería ser una posición general del movimiento comunista en América Latina frente al llamado progresismo.

Destacamos también como un mensaje que nos transmite la Revolución de Octubre el propio papel del Partido Comunista, que es en sí el factor subjetivo sin el que no puede desarrollarse el proceso revolucionario, en tanto que organización y educación del proletariado, así como decisión de las orientaciones y tareas en cada momento concreto de la lucha de clases.

La actual situación internacional, la crisis los antagonismos interimperialistas, la guerra imperialista crean graves peligros a los pueblos pero también fermentan la necesidad de la revolución social, la necesidad y urgencia del socialismo, la inaplazable tarea de que en cada país los trabajadores conquisten el poder.

Con el manto del “antiimperialismo” y del “antifascismo” se tienden coartadas para renegar de los mensajes de la Revolución de Octubre; aparecen grupos de provocadores como la “plataforma mundial antiimperialista” con claros propósitos contra el internacionalismo proletario. Su rol anticomunista es de claridad meridiana.

Por lealtad a los principios de la Revolución de Octubre, para no quedar atrapados en la lógica de apoyar a un bando de países imperialistas contra otro, de manera muy consciente decidimos no participar ni convalidar las llamadas reuniones antifascistas, por ejemplo la última de abril organizada en Moscú por el KPRF. Para nosotros las relaciones internacionales del movimiento comunista no son un asunto de diplomacia, es un asunto de principios, y eso es lo que guía nuestra conducta.

Camaradas:

La Gran Revolución Socialista de Octubre es un mensaje vivo ante los trabajadores de hoy, ante nuestra clase, ante la juventud trabajadora y la mujer trabajadora, ante los trabajadores migrantes y ante los pueblos que luchan y resisten. Es el futuro esperanzador de que pese a las dificultades y obstáculos la clase obrera no solo tiene un mundo que ganar, sino que ya lo demostró, dando en lo tangible la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Luchemos por conquistar una estrategia revolucionaria para cada uno de nuestros partidos y para el movimiento comunista internacional y así continuar el camino de Octubre, de Lenin y los bolcheviques.